

29 ENERO

DE VALPARAÍSO A PEKÍN
(SUEÑO MISIONERO)



Tira una línea desde una extremidad a la otra, desde Pekín a Santiago, haz centro en corazón de África y tendrás una idea exacta de cuanto deben hacer los Salesianos.

Don Bosco se encontraba en las proximidades de Castelnuovo, sobre el cerro denominado Bricco del Pino, cerca del valle Sbarrau. Dirigió todas partes su mirada, pero lo único que distinguía era una densa espesura de bosque, que lo cubría todo, recubierta, al mismo tiempo, de su cantidad innumerable de hongos.

- Este, decía don Bosco, debe ser el Condado de José Rossi, o al menos merecería serlo.

Y en efecto, después de algún tiempo descubrió a Rossi que, muy serio, contemplaba desde un cerro los valles que se extendían a sus pies. El siervo de Dios lo llamó, pero él no respondió más que con una mirada, como quien está preocupado.

Don Bosco, volviéndose hacia otra parte, vio a don Miguel Rúa, el cual de la misma manera que Rossi, permanecía con toda seriedad sentado, descansando.

Don Bosco llamó a entrambos, pero ellos continuaron silenciosos y no respondieron ni con un ademán.

Entonces descendió de aquel montículo y, después de caminar un rato, llegó a otro desde cuya altura descubrió una selva, pero cultivada y atravesada por caminos y senderos. Desde allí dirigió su mirada alrededor, proyectándola hasta el horizonte, pero, antes que la retina, quedó impresionado su oído por el alboroto que hacía una turba incontable de niños.

A pesar de cuanto hacía por descubrir de dónde procedía aquel ruido, no veía nada: después, a aquel rumor sucedió un griterío como el que estalla al producirse una catástrofe. Finalmente vio una inmensa cantidad de jovencitos, los cuales, corriendo a su alrededor, le decían:

- ¡Te hemos esperado, te hemos esperado mucho tiempo, pero finalmente estás aquí: ahora estás entre nosotros y no te dejaremos escapar!

Don Bosco no comprendía nada y pensaba qué querían de él aquellos niños: pero mientras permanecía como atónito en medio de ellos, un inmenso rebaño de corderos conducidos por una pastorcilla, la cual, una vez que hubo separado los jóvenes y las ovejas y colocado a los unos en una parte y a las ovejas en otra, se detuvo junto a él y le dijo:

- ¿Ves todo lo que tienes delante?
- Sí que lo veo, replicó el siervo de Dios.
- Pues bien, ¿te acuerdas del sueño que tuviste a la edad de diez años?
- ¡Oh, es muy difícil recordarlo! Tengo la mente cansada, no lo recuerdo bien ahora.

- Bien, bien: reflexiona y lo recordarás.

Después, haciendo que los muchachos se acercasen a Don Bosco, le dijo:

- Mira ahora hacia esa parte, dirige allá tu mirada: haced vosotros lo mismo y leed lo que veáis escrito... Y bien, ¿qué veis?
- Veo, contestó el siervo de Dios, montañas, colinas, y más allá más montañas y mares.

Un niño dijo:

- Yo leo: Valparaíso
- Yo, Santiago, dijo otro.
- Yo, añadió un tercero, leo las dos cosas.
- Pues bien, continuó la pastorcilla, parte ahora desde aquel punto y sabrás la norma que han de seguir los Salesianos en el porvenir. Vuélvete ahora hacia esta parte, tira una línea visual y mira.
- Veo montañas, colinas, mares...

Y los jóvenes afinaban la vista exclamando a coro:

- Leemos Pekín.

Don Bosco vio entonces una gran ciudad. Estaba atravesada por un río muy ancho sobre el cual había construidos algunos puentes muy grandes.

- Bien, dijo la doncella que parecía su Maestra, ahora tira una línea desde una extremidad a la otra, desde Pekín a Santiago, haz centro en corazón de Africa y tendrás una idea exacta de cuanto deben hacer los Salesianos.

- Pero ¿cómo hacer todo esto?, exclamó don Bosco. Las distancias son inmensas, los lugares difíciles y los Salesianos pocos.
- No te preocupes. ¿No ves allá cincuenta misioneros preparados? ¿Y más allá no ves más y muchos más aún? Traza una línea desde Santiago al África Central. ¿Qué ves?
- Diez centros de misión.
- Bien: estos centros que ves serán casas de estudio y de noviciado que se dedicarán a la formación de los misioneros que han de trabajar en estas regiones. Y ahora vuélvete hacia esta parte. Aquí verás otros diez centros desde el corazón de África a Pekín. También estas casas proporcionarán misioneros a todas estas otras regiones. Allá está Hong-Kong, allí Calcuta, más allá Madagascar. En todas estas ciudades y otras más habrá numerosas casas, colegios y noviciados.

Don Bosco escuchaba mientras observaba detenidamente todo aquello, después dijo:

- ¿Y dónde encontrar tanta gente y cómo enviar misioneros a esos lugares? En esos países existen salvajes que se alimentan de carne humana: hay herejes y perseguidores de la Iglesia: ¿cómo hacer?
- Mira, replicó la pastorcilla, es menester que emplees toda tu buena voluntad. Sólo tienes que hacer una cosa: recomendar que mis hijos cultiven constantemente la virtud de María.
- Bien, sí: me parece haber entendido. Repetiré a todos tus palabras.

- Y guárdate del error actual, o sea el de mezclar a los que estudian las artes humanas con los que se dedican al estudio de las artes divinas pues la ciencia del cielo no quiere estar unida a las cosas de la tierra.

Don Bosco quería continuar hablando, pero la visión desapareció: el sueño había terminado.



Tras un viaje largo e intenso, Don Bosco, bastante anciano, llegó a Barcelona el 7 de abril de 1886, donde se quedará un mes. Pocos días después de su llegada (9 o 10 de abril) tuvo el conocido como "El sueño de Barcelona", quinto y último de los grandes sueños misioneros, donde la pastorcilla le muestra los distintos lugares de su misión en el futuro, desde Santiago de Chile a Pekín, pasando por el centro de África. El diario de don Viglietti narra este sueño el 11 de abril de 1886 introduciéndolo a través del contexto en el que se dio la narración:

Esta mañana me ha llamado D. Bosco, D. Rúa y D. Branda y con grandes lágrimas nos ha dicho en un sueño que tuvo anoche, es decir, del 9 al 10 de abril, el futuro de nuestra Congregación. Él lloró, todos lloramos y exclamamos ¡María! ¡María! Se vio obligado a dejar de llorar varias veces.

A. Lenti, en su estudio sobre los sueños misioneros de Don Bosco realiza una investigación sobre las fuentes de dicho sueño y una síntesis del sueño:

Don Bosco, de pie en una colina cerca de Becchi, es abordado por una pastorcilla que conduce un rebaño y una multitud de niños. Ella le recuerda su primer sueño vocacional, y le muestra las obras salesianas del futuro en el eje Santiago-África Central-Pekín.

Aunque la investigación muestra como fuente del sueño narrado por Ceria en las Memorias Biográficas una carta que don Viglietti escribió a don Lemoyne, que se perdió, del que solo se conservan copias sin fecha, la crónica de don Viglietti es, como dice A. Lenti, su primera y mejor representación de la narración del sueño. Este sueño de Barcelona supuso una especie de revelación que marcó su labor misionera y la expansión de la obra salesiana.

Este sueño se ha convertido en un símbolo de la visión y el impulso misionero de Don Bosco, inspirando a generaciones futuras en la labor educativa y evangelizadora de la congregación salesiana en todo el mundo.

Tras la introducción del cronista, que hemos traducido directamente, nos encontramos con una primera escena en un escenario de ensueño, el de las colinas de I Becchi, cerca de Castelnuovo, donde ve a don Rossi y a don Rua. Tras esta escena, Don Bosco se encuentra con la pastora, el rebaño y los niños. Una primera parte del sueño donde la pastorcilla le invita a recordar el sueño tenido a los diez años.

Al acabar la escena, el acercamiento de unos muchachos rompe la escena anterior y nos introduce en una nueva visión donde los jóvenes ven las obras salesianas en la línea trazada de Santiago a Pekin, pasando por África Central.

La incertidumbre y el miedo se apaciguan con el diálogo final, donde la pastorcilla le responde con dos maneras de afrontar la preparación y labor misionera:

- "Recomensar que mis hijos cultiven constantemente la virtud de María".
- "Guárdate del error actual, o sea el de mezclar a los que estudian las artes humanas con los que se dedican al estudio de las artes divinas".

Termina la crónica de don Viglietti aludiendo a la necesidad de aclarar el sueño:

Esto no es más que un esbozo del sueño. D. Bosco tendrá entonces muchas aclaraciones que hacer: los hongos, los bosques, las ciudades, etc. Todas las cosas que requieren mucho más desarrollo.